

EL 80 POR CIENTO DE LAS PERSONAS CON DIABETES EN 2025 HABRÁN NACIDO EN LAS ZONAS CON MENORES RENTAS DEL MUNDO

Una enfermedad que tiende hacia la pobreza

→ La diabetes tipo 2 ha dejado de ser una enfermedad propia de sociedades opulentas para aumentar su presencia en poblaciones desfavorecidas, caracterizadas por estilos de vida insanos. Los pronósticos en torno a la en-

fermedad apuntan a una epidemia en los países en vías de desarrollo, donde nacerán el 80 por ciento de los diabéticos de 2025. En España, la población anciana es la más golpeada por esta patología.

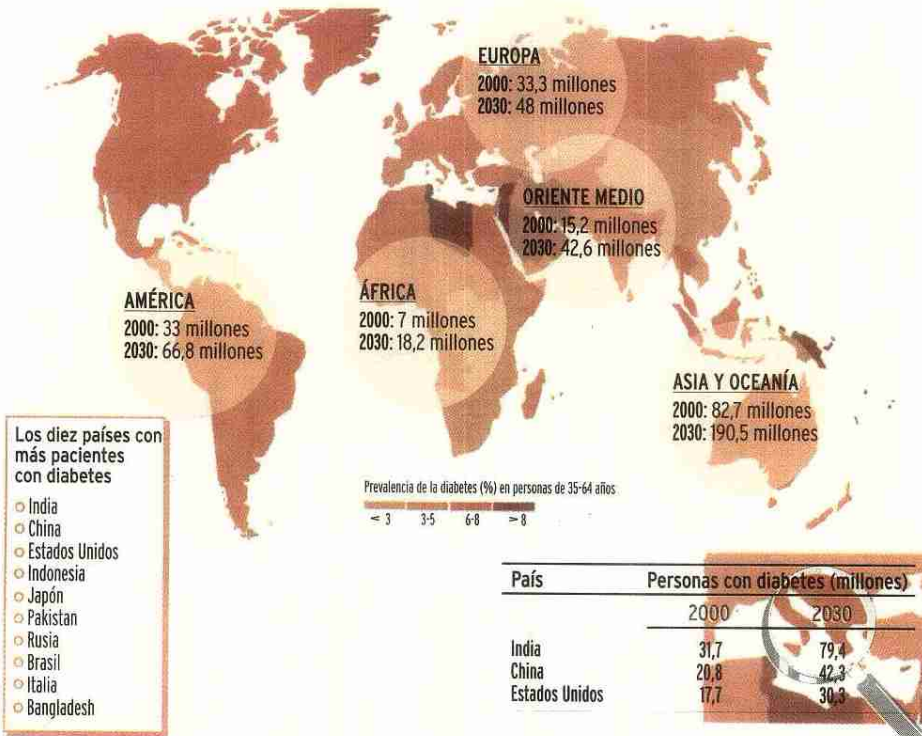
■ S. Moreno

Pese a lo que pueda creerse, la diabetes no es una enfermedad de la opulencia. Son las poblaciones económicamente más desfavorecidas, las más vulnerables ante una enfermedad abonada por la comida basura, el tabaquismo y la falta de ejercicio físico. Estudios recientes han demostrado que la progresión de la diabetes tipo 2 podría prevenirse con programas específicos que promovieran una alimentación equilibrada y ejercicio físico. Sin embargo, la mayoría de las personas que viven en zonas desfavorecidas no tienen un fácil acceso al ejercicio ni a una dieta sana, rica en verduras y frutas frescas. Por ello, este año la campaña del Día Mundial de la Diabetes quiere aumentar la concienciación sobre las personas más desfavorecidas que sufren la enfermedad y sus consecuencias, sin poder recibir la atención adecuada.

Más de 240 millones de personas tienen diabetes en todo el mundo y se estima que este número crece en siete millones de individuos cada año. Según datos de la Federación Internacional de la Diabetes, en tan solo una generación el número de pacientes superará los 350 millones en todo el globo, una auténtica epidemia cuyo epicentro se situará en Asia. Antes de 2025, el 80 por ciento de estos enfermos habrán nacido en países con rentas bajas y medias. La diabetes tipo 1 tampoco se escapa de esta tendencia: crece un 3 por ciento cada año; de los 440.000 casos de diabetes tipo 1 en todo el mundo, más de una cuarta parte vive en el sudeste asiático y otra quinta en Europa.

En España, en cambio, son los ancianos el grupo más propenso a desarrollar diabetes tipo 2, a pesar de

Prevalencia de la diabetes



Cada año se detectan unos siete millones de diabéticos en todo el mundo, por lo que en una generación se podría llegar a los 350 millones

La diabetes tipo 1 crece un 3 por ciento anual en todo el mundo, siendo la zona del sudeste asiático la más afectada por esta patología

que la incidencia de esta enfermedad también está aumentando en niños y adolescentes. La Fundación Española de la Diabetes calcula que 2,1 millones de personas tienen la enfermedad en nuestro país, y la mitad de ellos no lo saben. Frente a una prevalencia

media de entre el 5 y el 10 por ciento, un 25 por ciento de las personas con más de 70 años son diabéticas.

En el caso concreto de la diabetes tipo 1, la incidencia ha ido en aumento durante los últimos años, alcanzando los 1.104 casos nuevos anuales de niños

En España, el grupo poblacional más afectado es el de los ancianos: por encima de los 70 años, un 25 por ciento tiene la enfermedad

Los niveles de glucemia superiores a los óptimos plantean un riesgo de mortalidad comparable al tabaco, la hipercolesterolemia y la obesidad

hasta 15 años de edad.

En cuanto a los niveles elevados de glucemia, que, sin permitir un diagnóstico de la diabetes sí pueden acarrear graves consecuencias sobre la salud, *The Lancet* publica en su último número un análisis sobre las consecuencias de esta hi-

perglucemia. El trabajo, realizado por Goodarz Danaei y Majid Ezzati, de la Facultad de Salud Pública de la Universidad de Harvard, en Boston, destaca que unas cantidades de glucemia mayores que las óptimas incrementan en un 21 por ciento el riesgo de mor-

talidad por enfermedad cardíaca isquémica y en un 13 por ciento el de la causada por ictus; o, dicho de otra forma, una de cada cinco muertes por cardiopatía isquémica y uno de cada ocho accidentes cerebrovasculares se deben a una hiperglucemia no diabética.

Estos niveles glucémicos discretamente elevados se colocan entre los cinco factores más mortíferos en todo el mundo, al cobrarse 3,16 millones de fallecimientos cada año, mientras que la diabetes es responsable de 960.000 muertes en este mismo periodo. Son cifras que pueden compararse con las causadas por el tabaco (4,8 millones de muertes anuales), la hipercolesterolemia (3,9 millones) y el sobrepeso y la obesidad (2,4 millones). Las conclusiones del trabajo se basan en una recopilación de datos de 52 países donde existen registros sistemáticos de la glucemia.

"Una glucemia superior a la óptima es la principal causa de mortalidad cardiovascular en la mayoría de las regiones del mundo. Los programas para el control y manejo de la diabetes y el riesgo cardiovascular deberían ser más integrados de lo que están ahora en diferentes esferas", concluyen los autores.

Más concretos, Mauricio Avendano y Johan Mackenbach, del Centro Universitario Médico de Rotterdam, en Holanda, proponen en un editorial en el mismo número de la revista fomentar las intervenciones sobre el estilo de vida: "Pueden evitar la progresión a la diabetes en un 58 por ciento de los casos y retrasar la aparición en los grupos con intolerancia a la glucosa hasta en once años".

■ (*The Lancet* 2006; 368: 1.631-1.632/1.651-1.659).